

# La representación política a la luz de la Tradición

Por Francisco Elías de Tejada

Entre las varias teorías de la representación política la única válida como ya lo ha demostrado la Historia en los siglos de apogeo de la Cristiandad y la Cristiandad Hispánica, lo es aquella en la cual el Pueblo representado constituye una estructura orgánica, socialmente variada, rica en facetas, dimanada del hombre como ser concreto. Para nosotros, el hombre no se cuenta cual sucede en el liberalismo abstracto, ni entrega irracionalmente su voluntad en manos de otro hombre por un proceso místico rayano en el absurdo; sino en el cual el hombre se pesa, se valora, se mide en sus dimensiones verdaderas, al mismo tiempo que actúa de una manera directa y concreta, sin renunciar jamás por ningún motivo a su influencia sobre los representantes. Tal es el sistema de Vázquez de Mella, tal es el sistema de la tradición política española; original, auténtico, cristiano, histórico, viejísimo y moderno al mismo tiempo; porque es el sistema en virtud del cual se organizaron las Cortes tradicionales que ampararon la libertad de nuestros abuelos y es el mismo sistema desconocido en nuestros días, pero que deslumbra cuando le conocen a tantos papanatas europizados borrachos de extranjerismo.

Es el de la representación tradicionalista de la que quiero expresar las características del modo más claro y terminante posible.

Tales son: La primera, la de que representa a situaciones concretas y a hombres concretos, con lo cual se contrapone al absurdo planteamiento postulado por las concepciones liberales. Es lo que quiso decir Mella en el Congreso el 27 de febrero de 1908: "Como el hombre abstracto no se encuentra en la realidad y el verdadero individuo es irrepresentable ¿qué es lo que queréis vosotros representar en el Parlamento? Lo que se da es el hombre concreto, el hombre-grupo, que pertenece siempre a una clase determinada".

Segundo, es una representación de doble tipo en la que se recogen las dos dimensiones de la vida colectiva: lo permanente y lo momentáneo, lo duradero y lo transitorio, la Tradición y la Nación, la línea de generaciones que han dado sentido a una comunidad humana y los problemas de la generación en que vivimos. La primera es la representación que corresponde a la Corona, porque el Rey es el símbolo y la encarnación de las esencias colectivas de un Pueblo; la segunda es la que corresponde a las Cortes que recogen los anhelos de los que en cada instante son portadores de la antorcha tradicional; de la unión de ambas, resulta el equilibrio armónico entre los intereses permanentes y los intereses de la hora, y quien no entienda el doble carácter de la representación del Rey y de las Cortes no podrá entender el juego político en que consiste el equilibrio de las libertades tradicionales, ni entender tampoco en qué manera se da la realidad viva de la realeza en la monarquía tradicional, ni como se distinguen

nuestros reyes de los dictadores fascistas o de los "principes" con corona del liberalismo.

En tercer lugar, es la nuestra una representación orgánica en la que se recogen los dos factores de la vida política y la vida social; tal como lo expresaba Vázquez de Mella hablando en el Teatro Goya de Barcelona el 5 de junio de 1921; que por ser orgánica se diferencia de la representación liberal y por ser libre se diferencia de la totalitaria. Porque no olvidemos que lo que diferencia la concepción política del tradicionalismo es la idea de una sociedad organizada y libre, es partir del hombre concreto y digno; porque el individuo desarraigado y abstracto expresa siempre una mayoría sin freno o un dictador omnipotente.

De la anterior característica resulta la cuarta, la de ser una representación social y no individual, tal como la desarrollaba Mella de forma magistral en su discurso del Teatro de la Zarzuela el 31 de mayo de 1915, detallando las cinco clases sociales en que han de encontrar proyección en las Cortes de las monarquías tradicionales.

Sexta característica será la de que se halla encauzada en las legislaciones concretas de los fueros, concebidos como garantía de la libertad del hombre concreto parte de la sociedad, fueros que serán cauce para la libertad y barreras para la tiranía. En esta idea de los fueros, como manera jurídica de la concepción tradicional de la representación, va incluida la noción del mandato imperativo, fórmula legal de las garantías necesarias para que la representación sea libre y segura, para que los representantes no jueguen los destinos de la patria ni los intereses de los representados al albur de un capricho o a la bastardía de un interés personal. Así lo teoriza insuperablemente Vázquez de Mella en los dos discursos que pronunció en el Congreso el 31 de mayo de 1893 y 19 de agosto de 1896, demostrando para siempre la superioridad de este aspecto de la representación tradicional sobre la mentira permanente de las llamadas representaciones liberales.

Tal es, la doctrina tradicional de la representación según como aparece egregiamente formulada en el pensamiento de Don Juan Vázquez de Mella. La que asegura la libertad verdadera; la que garantiza la salvaguardia legítima de los intereses legítimos; la que reconoce la variedad de las Españas y llevaba a Felipe II a expresarse en catalán en Cortes catalanas, como recordó Vázquez de Mella hablando en el Congreso el 29 de noviembre de 1905; la que anuda la libertad con el orden, la justicia con el poder, el ayer con el hoy, la realeza con las Cortes; la que es la meta de nuestros afanes y la bandera de nuestro pensamiento político, aquí como en tantos otros puntos encarnación de la verdad y herencia de los abuelos.

## EL GENERAL ZUMALACARREGUI Y LA «GUERRA DE LOS SIETE AÑOS»

Por Vicente Genovés Amorós

"Oficialmente", la primera guerra carlista conocida como "Guerra de los Siete años", comenzó en Talavera de la Reina con el grito de Don Manuel María González, el 2 de octubre de

1833, y terminó cuando las últimas huestes de Cabrera franquearon los Pirineos catalanes el 5 de julio de 1840. Pero "realmente" esa primera guerra carlista comenzó al llegar el

En: "Hoja Informativa. Comunión - Católico - Monárquica - Legitimista", Madrid (dic. 1983 - en., 1984); p. 3